

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS

VOLUMEN 16 (2010)

Pío García
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Debates epistemológicos en torno al neuro-psicoanálisis: discusión de las críticas de Blass y Carmeli (2007) a partir de la propuesta de Eric Kandel (1999)

*Pablo Rivera**

Introducción

Es indudable el impacto que el psicoanálisis como práctica y como saber ha tenido en el transcurso del siglo XX sobre diversidad de ámbitos humanos. Sin embargo, la impresión que muchos comparten, es que su contribución al ámbito científico es aún limitada, y que no ha logrado la madurez científica a la que el mismo Freud aspiró alguna vez (Kandel, 1999). El *neuropsicoanálisis*, es un proyecto de investigación que apunta a retomar los aportes de la disciplina psicoanalítica desde un nuevo marco intelectual en el cual las Neurociencias asumen un rol más importante que el que han tenido anteriormente (Kandel, 1998).

Rachel Blass y Zvi Carmeli son psicoanalistas de Jerusalén que se han manifestado en contra de las pretensiones de investigación neuropsicoanalítica (Blass & Carmeli, 2007). En su trabajo crítico los autores traen a la escena argumentos que son de larga data en filosofía de la ciencia, como la irreductibilidad del significado a lo biológico, y también se dedican a citar extensamente a algunos autores neuropsicoanalíticos demostrando cómo en la práctica estos realizan efectivamente lo que ellos critican (los denominan “casos neuropsicoanalíticos”).

El propósito del presente trabajo es cuestionar la argumentación de Blass y Carmeli (2007), mediante la presentación del “caso” de Eric Kandel (1999), que adopta una perspectiva como la neuropsicoanalítica sin caer en los problemas que señalan los autores israelíes; y mediante el cuestionamiento de la vía argumentativa más fuerte que presentan los autores, aquella que señala lo irreductible del significado como un obstáculo insalvable para el avance del proyecto neuropsicoanalítico.

Críticas y argumentos de Blass y Carmeli (2007)

Los problemas que plantean Blass y Carmeli (2007) al proyecto neuro-psicoanalítico son tres, a saber.

1. Una pretendida ‘integración’ del psicoanálisis a la perspectiva biológica, que supone no una mera vinculación entre disciplinas sino una reducción total del psicoanálisis a la biología.
2. La irrelevancia de los descubrimientos en neurociencias para el avance del psicoanálisis como saber y como práctica.

*UNC

3. El problema del valor epistémico que neurociencia y psicoanálisis poseen. Específicamente, se critica en este caso la supuesta sobrevaloración de la neurociencia que hacen los autores del neuropsicoanálisis.

Para apuntalar las críticas los autores siguen dos vías, por un lado citan ‘casos’ de autores neuropsicoanalíticos que incurrir en esos puntos que ellos critican (a modo de evidencia), y, por otro lado, refieren una serie de argumentos conceptuales siendo dos los principales:

1- El argumento sobre la diferencia epistemológica inconciliable entre psicología y neurociencia, entre el estudio de la mente y el estudio del cerebro.

2- El argumento de lo irreducible de los significados a un enfoque biológico. Concibiendo el significado como un fenómeno más amplio que lo estrictamente cerebral.

La primera crítica, es una advertencia sobre el hecho de que el proyecto neuro-psicoanalítico no se dirige a estrechar el vínculo entre dos campos separados, neurociencia y psicoanálisis, sino que apunta al desarrollo de una nueva perspectiva sobre la naturaleza del Psicoanálisis fundada en el enfoque biológico (Blass & Carmeli, 2007). Los autores consideran que el neuropsicoanálisis recorta y distorsiona la producción teórica psicoanalítica, dejando de lado aspectos que son constitutivos de la misma (p. 20).

La segunda crítica se dirige contra la idea de que las Neurociencias realizarán un aporte significativo para el progreso del psicoanálisis. A lo largo de su exposición, los autores parecen dejar en claro que consideran ajeno al interés del psicoanalista cualquier descubrimiento que se realice en el campo neurocientífico, porque niegan de forma definitiva que la neurociencia pueda realizar algún descubrimiento de valor tanto para el saber como para la práctica psicoanalítica (p. 24).

Para fundar ambas críticas, los autores usan una línea argumental que se asemeja a la de aquella tradicional corriente filosófica que sostiene una brecha epistemológica insalvable entre la esfera de lo biológico y la esfera de lo mental. En la siguiente cita los autores presentan el argumento, ligado a una advertencia en la cual admiten que su punto de desacuerdo no está en los supuestos ontológicos.

“Para rechazar la contribución de la neurociencia al psicoanálisis per se, de ningún modo cuestionamos que todo fenómeno mental requiere necesariamente de un substrato biológico. Sólo cuestionamos la relevancia y el valor de la comprensión del substrato biológico, el hardware de la mente, para la comprensión de lo mental” (p. 21)

Su crítica no es en lo ontológico sino que apunta estrictamente a un problema en el plano de lo epistemológico. El supuesto tras esta su aseveración implica que el conocimiento de “lo biológico” es cualitativamente distinto del conocimiento de “lo mental”. Pero al postular esto

los autores afirman directamente que lo biológico nada puede decirnos sobre lo mental, a pesar de ser lo biológico la forma en que lo mental se instancia, su substrato, su realidad material y objetiva.

La argumentación prosigue a partir de un elemento que los autores invocan en sucesivas ocasiones: el carácter semántico de lo mental. El planteo en breve, es que *este elemento es central en el campo de indagación psicoanalítica*, y que, en cambio, como es irreducible a la esfera de lo biológico, es inaccesible para la indagación neurocientífica. En nada que sea del orden de lo semántico puede contribuir la neurociencia, y por lo tanto, *sus hallazgos son irrelevantes para los fines psicoanalíticos*. Dicho en sus propios términos:

“Las neurociencias pueden hablarnos sobre la biología de la mente mientras soñamos, mientras nos sentimos motivados, mientras tenemos experiencias afectivas, pero no sobre lo semántico de ese substrato biológico, o de cómo puede ser entendido y categorizado semánticamente. En la medida en que el psicoanálisis es un método y una teoría pensada para la comprensión de los sentidos latentes y las verdades psíquicas que determinan la psique humana, los hallazgos neurocientíficos son irrelevantes para sus objetivos y su práctica” (p. 34).

Es necesario precisar también el modo en que los autores entienden la naturaleza de lo semántico:

“Mientras que los pensamientos significativos tienen un substrato biológico, lo semántico de esos pensamientos es una función del discurso humano, no de la Biología. Este aspecto semántico es determinado por el lenguaje, la cultura, la experiencia personal y el contexto que define los modos en que nuestros pensamientos son interconectados y valorados. En la medida en que los significados y el aspecto semántico de las palabras no pueden estar determinados por la totalidad de las palabras proferidas, sino que dependen de cómo la persona que las dice entiende el lenguaje de las palabras dichas, entonces lo semántico de los sueños y pensamientos permanece más allá de la mera descripción objetiva de los correlatos neuronales subyacentes”. (p. 30).

Tanto los factores que determinan el significado de pensamientos y experiencias como la naturaleza misma de lo semántico, no está comprendido en el objeto de estudio de las neurociencias que es el cerebro. Por lo tanto, es un abordaje imposible el que se pretende desde la perspectiva neurocientífica para el objeto psicoanalítico.

La tercera crítica que plantean Blass & Carmeli (2007), cuestiona como constitutiva de la propuesta neuropsicoanalítica una sobrevaloración epistémica de la neurociencia en detrimento del psicoanálisis. Critican que se le confiera a la neurociencia autoridad suficiente como para cuestionar y luego refutar aquellas hipótesis psicoanalíticas que están equivocadas, como también,

para brindar mayor fundamentación empírica a aquellas hipótesis que se consideran correctas (p. 22 y p. 27)

Los autores explican esta sobrevaloración, en razón de la gran influencia que actualmente tiene la tendencia científica y epistemológica que ellos denominan “Biologismo”, cuyos supuestos -afirman- son infundados. Específicamente, la idea de que sólo el nivel biológico de explicación describe aquello que es real acerca de lo mental, es -para ellos- un supuesto falaz (p. 27 y p. 34). Y fundamentan esto a partir del argumento de la irreductibilidad expuesto anteriormente, que luego, formularán en los siguientes términos: “... hablar de neurociencia y psicoanálisis como dos perspectivas irreductibles de la experiencia humana, sería como considerar la química y el arte como dos perspectivas irreductibles de las pinturas de Van Gogh” (p.36) Nuevamente, el planteo es que neurociencia y psicoanálisis indagan aspectos distintos de una misma realidad humana, aspectos que son epistemológicamente irreductibles entre sí.

Respuestas a las objeciones planteadas por Blass y Carmeli (2007)

Partiremos describiendo la perspectiva de Eric Kandel (1999) sobre los problemas que plantean los autores israelíes, y de este modo ilustraremos en breve el caso de este autor que, adoptando una perspectiva neuropsicoanalítica, no responde al perfil neuropsicoanalítico descrito por Blass y Carmeli (2007) Luego pasaremos a cuestionar la parte más fuerte de la argumentación de los autores psicoanalistas, sostenida en la ‘irreductibilidad de los significados’.

Por un lado, considerando la cuestión de Blass y Carmeli (2007) sobre la sobrevaloración de la neurociencia en detrimento del psicoanálisis, nos sirve advertir en Kandel una valoración positiva de las virtudes que descubre en el psicoanálisis:

“Las virtudes del psicoanálisis son su alcance y la complejidad de los temas que trata, virtudes que no podrán ser reducidas por la Biología. [...] el psicoanálisis puede servir como un tutor hábil y bien orientado para una comprensión sofisticada de la mente” (pp. 519-520); y párrafos antes Kandel dice: *“el psicoanálisis sigue siendo el enfoque más coherente y satisfactorio que tenemos de la mente”* (p. 505).

Pero la apreciación del autor va todavía más allá, pues también se refiere al significativo valor epistemológico de la biología, destacando el modo riguroso de pensar que tiene y la profundidad descriptiva que es propia de su análisis (p. 519)

Para Kandel ambos, psicoanálisis y biología, tienen considerable valor para la ciencia. La “sobrevaloración infundada” de la biología que critican Blass y Carmeli, en Kandel no parece ni “sobrevaloración”, pues vemos que hay una valoración efectiva del psicoanálisis, ni tampoco “infundada”, ya que Kandel argumenta a partir de una cuidadosa reflexión sobre el valor preciso que posee cada disciplina.

En cuanto a la primera crítica presentada por Blass y Carmeli, sobre las consecuencias de desarrollar una perspectiva biológica del psicoanálisis, basta con dirigirse a una consideración específica que Kandel realiza en un apartado de su trabajo (1999):

“Un asunto frecuentemente planteado, es que un abordaje neurobiológico de cuestiones psicoanalíticas reduciría los conceptos psicoanalíticos a neurobiológicos. Si esto fuera así, se privaría al psicoanálisis de su textura y su riqueza esenciales y se cambiaría el carácter mismo de la terapia. Por esto una reducción no sería simplemente indeseable, sino también imposible. Las agendas para el psicoanálisis, la psicología cognitiva y las neurociencias se superponen, pero no son de ningún modo idénticas. Las tres disciplinas tienen diferentes perspectivas y objetivos, y solo podrían converger en ciertos temas críticos.” (p. 519)

En esta cita, Kandel presenta de forma expresa su disconformidad con la temida reducción epistémica. Y esto, en razón de comprender que el psicoanálisis tiene una riqueza en su saber que se perdería si se aspirara a reducirlo. Además, observamos que considera al Psicoanálisis como una disciplina autónoma, con sus propios objetivos y sus propias herramientas teórico-metodológicas para alcanzarlos. De este modo, podemos concluir que la reducción-eliminación no es parte de la propuesta neuropsicoanalítica según la presenta Eric Kandel.

Del argumento sobre las diferencias epistemológicas insalvables entre neurociencia y psicoanálisis (y la conclusión de que la vinculación sería imposible e innecesaria), encontramos una mención contraria en el siguiente comentario de Kandel (1999):

“En mis numerosos encuentros con Reiser nunca observé que tuviera dificultades para relacionar el cerebro con la mente. [...] Esta perspectiva [sostenida por numerosos psicoanalistas], defendida frecuentemente como la perspectiva hermenéutica, opuesta a la visión científica del psicoanálisis, refleja una posición que ha obstaculizado el crecimiento intelectual del psicoanálisis. [...] Ahora, el psicoanálisis podría, si así lo deseara, descansar en sus laureles hermenéuticos [...]. Pero si el psicoanálisis decidiera descansar en sus logros pasados, debería continuar siendo, como Jonathan Lear (1998 en Kandel 1999) y otros han afirmado, una filosofía de la mente.” (p. 507)

En esta cita, el autor se dirige contra la cimiento de aquel supuesto que sostiene la imposibilidad de relacionar el estudio del cerebro y el estudio de aquello que llamamos mente: pone en cuestión la perspectiva hermenéutica del Psicoanálisis, que enfatiza la importancia de los significados como objeto de estudio del Psicoanálisis. De este modo, la cuestión de la irreductibilidad del significado -planteada por Blass y Carmeli y por una importante tradición en filosofía de la mente- es, en Kandel, excluida de la escena del interés científico, y excluida de principio.

La irreducibilidad del significado, o de la *intencionalidad*, ha sido fundamentada de forma vasta por numerosos filósofos, y las soluciones que se han postulado (dualistas, naturalistas, funcionalistas, eliminativistas, etc.), no parecen resolver en lo fundamental esta cuestión (Searle, 1996). Definimos “intencionalidad” como la cualidad que tienen los estados mentales de referirse a objetos o eventos del mundo, o incluso a eventos inexistentes, cualidad comúnmente denominada ‘contenido’ de los estados mentales. La cuestión de la intencionalidad reside -en parte- en la dificultad para definir cómo es que se produce el carácter intencional de los estados mentales, y a su vez para explicar cómo se originan sus contenidos intencionales, de dónde sacan su especificidad cualitativa (Bechtel, 1991).

Específicamente, Blass y Carmeli (2007) argumentan que el significado está determinado por “el lenguaje, la cultura, la experiencia personal y el contexto”, es decir, por un amplio entorno social-humano. En tanto este factor contextual trasciende las estructuras neuronales del cerebro, la neurociencia, no podrá nunca abordar el aspecto semántico de los fenómenos mentales, y por ende no podrá aportar nada relevante a disciplinas, como el psicoanálisis, que se interesan en fenómenos intencionales.

Como se verá, la principal debilidad de la argumentación de Blass y Carmeli consiste en que, no sólo niegan que la neurociencia pueda abordar el fenómeno del significado en los términos en que el psicoanálisis lo define, sino que afirman que la neurociencia no tiene ni tendrá en ningún momento la posibilidad de aportar conocimientos relevantes al estudio psicoanalítico de la mente. Y esta es, en verdad, una afirmación audaz, que supone que ya hay claridad en cuestiones que no están suficientemente claras.

Blass y Carmeli (2007) defienden una brecha epistemológica inconmensurable entre el estudio de la mente y el estudio del cerebro, sin embargo -como observamos en el apartado anterior-, no niegan que lo mental no tenga un substrato biológico, y utilizan la metáfora del vínculo entre *hardware* y *software* para aclarar su perspectiva (p.21). Sin duda que la noción de “*substrato*” puede resultar ambigua, y los autores no esclarecen a qué tipo de vinculación ontológica se están refiriendo cuando dicen que la mente tiene “*substrato*” biológico. Pero al agregar la expresión “es el hardware de la mente” (Blass & Carmeli, 2007 p.21), los autores están suponiendo una relación como la existente entre un programa informático y su *hardware*, donde el “substrato” no es de ningún modo irrelevante para el funcionamiento del programa. Incluso se podría decir, las propiedades de ese hardware son las que definen el fenómeno que denominamos “programa informático”.

Particularmente, hay fundamento empírico abundante que sugiere que el cerebro funciona efectivamente como “*hardware*” de múltiples fenómenos mentales, en términos más específicos, como *restricción* causalmente eficaz (en sentido etiológico y en sentido componencial¹), de los

fenómenos mentales, aún aquellos de carácter intencional (Shapiro, 2004) En este sentido, lo que se entiende -como mínimo- es que el cerebro humano es una condición necesaria para la ocurrencia del fenómeno intencional² A esto podríamos agregar, que actualmente no se conocen fenómenos intencionales como los que observa el psicoanalista en otro cerebro que no sea el humano. Es necesario un cerebro humano para tener fenómenos intencionales en este sentido, supuesto que Blass y Carmeli no pretenden contradecir (p. 21). También se podría pensar que el psicoanalista confirma en su práctica un tipo de restricción de los fenómenos intencionales que se distancia mucho de la concepción *externalista* que los autores proponen en su argumentación, pues el psicoanálisis trabaja únicamente con el individuo y su cerebro. No necesita considerar ni la cultura, ni el contexto, trabaja con lo que surge en el paciente en el encuadre del análisis, que materialmente hablando no es más que un cerebro humano en un cuerpo recostado en el diván.

Estos argumentos redundan para por lo menos pensar que es inconcebible la radicalidad de la argumentación de Blass y Carmeli (2007) La conclusión mínima que se puede desprender -considerando su acuerdo con la metáfora del hardware- es que el estudio del cerebro no podría *no* contribuir de algún modo al conocimiento del fenómeno intencional, pues el fenómeno intencional -decimos- depende del cerebro. Si resulta imposible reducir ontológicamente el contenido semántico al cerebro, no se puede negar la posibilidad de una *reducción causal* satisfactoria, y en este sentido, la irreducibilidad de la intencionalidad de ningún modo hace espúreo el esfuerzo de la ciencia (Searle, 1996) La neurociencia no puede abordar en su totalidad el fenómeno de la intencionalidad, pero sí puede profundizar en el conocimiento de aquellas propiedades que hacen del cerebro una condición necesaria para el mismo. Y el aporte que produciría, no dejaría de ser relevante para cualquier disciplina que tenga como ambición profundizar en el conocimiento de los fenómenos que llamamos “intencionales”

Es menester aún, considerar otro punto claro de cuestionamiento a las conclusiones de Blass y Carmeli en la medida que afirman que lo semántico es el “corazón” del psicoanálisis.

Cuando Blass & Carmeli (2007) se refieren a la naturaleza del Psicoanálisis, una y otra vez destacan que el Psicoanálisis es, fundamentalmente, un campo que trata con significados (p.21, p.36) y en este sentido, la neurociencia, que no tiene acceso a lo semántico, no puede aportar nada que sea relevante.

Sin embargo, se pueden hallar hipótesis psicoanalíticas que, siendo centrales para la disciplina, no implican de forma directa elementos de tipo intencional. Esto se demuestra ampliamente en los análisis sobre la teoría psicoanalítica que realizan filósofos como Pribam y Gill (1976) o, más contemporáneamente, Andrew Brook (1998) Según demuestra este autor, es sorprendente la medida en que Freud utiliza elaboraciones de tipo mecanicistas no intencionales en su obra El ejemplo paradigmático es la teoría metapsicológica, que se asemeja a un modelo de explicación

mecanicista no intencional. Según Brook (1998), el modelo metapsicológico pretende brindar explicaciones de los fenómenos psicoanalíticos en términos científicos-mecanicistas, ambición que Freud -según este autor- sostuvo hasta el final de sus días. También es sabido que las principales obras conceptuales de Freud han sido designadas en calidad de “metapsicológicas” (Laplanche & Pontalis, 2003). En este sentido, es cuestionable la tesis de que el psicoanálisis sólo trata con fenómenos intencionales, y es vasta quizás la posibilidad de aporte que la neurociencia puede realizar en la indagación de los fenómenos “mentales” en sus aspectos mecanicistas no intencionales.

A modo de conclusión resumimos, hemos destacado el particular modo de pensar de Eric Kandel sobre el Psicoanálisis y su vinculación con las Neurociencias, comprendiendo que su perspectiva no es en estos puntos contraria a la de Blass y Carmeli (2007), luego mencionamos su respuesta a la cuestión de la diferencia epistemológica entre neurociencia y psicoanálisis, que sí se contradice directamente con las afirmaciones de los autores psicoanalistas; y discutimos finalmente la argumentación más fuerte de Blass y Carmeli (2007) llegando a concluir que:

- el argumento de los autores psicoanalíticos es inconsistente en el modo radical en que lo exponen, admiten una relación ontológica entre cerebro y mente según la metáfora del *hardware* y el *software*, y luego afirman que el estudio del cerebro nada puede ni podrá aportar al estudio de la mente,

- definen en sentido amplio el significado, pero esta perspectiva del significado es incongruente con la consideración de lo mental que se observa claramente en el funcionamiento del encuadre psicoanalítico del consultorio;

- Blass y Carmeli (2007) enfatizan excesivamente el valor de los fenómenos intencionales para el campo de indagación psicoanalítica negando la importancia del vasto campo conceptual mecanicista no-intencional que desarrolló Freud y las posibilidades de estudio de la neurociencia en este aspecto de la teoría psicoanalítica.

Los argumentos de los psicoanalistas distan de ser decisivos a la hora de evaluar los posibles resultados de una vinculación entre neurociencia y psicoanálisis. La inconsistencia filosófica y la falta de profundización en los mismos debe de mejorarse si se desea proponer una visión clara de los obstáculos epistemológicos que se pueden encontrar al avanzar una perspectiva como la neuropsicoanalítica. Sin duda, estas cuestiones deben ser objeto de un estudio más profundo que involucrará inevitablemente todos aquellos conocimientos desarrollados en Epistemología del psicoanálisis, en Filosofía de la Mente, en Filosofía de la Ciencia General y en Filosofía de la Neurociencia (un campo de emergencia incipiente).

Notas

1 Ver modelo de explicación mecanicista de Carl Craver (2007)

2 *Intencionalidad* según se la observa en seres humanos en este caso.

Bibliografía

Bechtel, W. (1991) *Filosofía de la mente: una panorámica para la ciencia cognitiva*. Madrid. Tecnos.

Blass, R.B. & Carmeli, Z. (2007) The case against neuropsychanalysis: On fallacies underlying psychoanalysis' latest scientific trend and its negative impact on psychoanalysis discourse. *International Journal of Psychoanalysis*, 88: 19-40.

Brook, A. (1998) Neuroscience versus psychology in Freud. *Ann. N.Y. Acad. Sci.* 843. pp. 66-79.

Craver, Carl (2007), *Explaining the Brain. Mechanisms and the Mosaic Unity of Neuroscience*. Oxford. Clarendon Press.

Kandel, E.R. (1998) A new intellectual framework for psychiatry. *American Journal of Psychiatry*, 155 [4] 457-469

Kandel, E.R. (1999) The Biology and the future of psychoanalysis. a new intellectual framework for psychiatry revisited. *American Journal of Psychiatry*, 156 [4] 505-524.

Laplanche, J. & Pontalis, J. (2003 [1967]) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Pribram, K. & Gill, M. (1976) *Freud's Project Reassessed*. New York. Basic Books.

Searle, J. R. (1996 [1992]) *El redescubrimiento de la mente*. Barcelona. Editorial Crítica.

Shapiro, L.A. (2004) *The Mind Incarnate*. Londres. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.